



# aULLIDO<sup>1</sup>

Adolfo Córdova

*Este es el país de los aullidos.*  
“Ayotzinapa”, DAVID HUERTA

Yo soy el lobo. Humano lobo. Abuelo lobo. Lobo pájaro, tlacuache, lobo lumbre, árbol lobo: hundo mis raíces, garras, hasta el principio y sujeto el corazón caliente de la tierra.

Madre. Yo soy la loba madre. Loba Abuela. Hermana loba, pantera. Loba iguana, loba emplumada, luna loba. Ilumino el cielo nocturno, llamo a mis hijos lobos, lobas que aúllan bajo la tierra, vuelvan, vuelvan en un soplo.

Yo soy el último lobo. Fui después por sus vacas y sus borregos y sus gallinas y sus cerdos. Regresé de noche, entré a sus potreros y a sus corrales, en silencio, y conjuré a los perros para que me miraran con el hocico apuntando al suelo. No hacía falta correr, también las vacas y sus becerros, y las gallinas y los cerdos me vieron avanzar, acercarme, en silencio. Y enterré mis dientes, grandes, cortantes, en sus carnes suaves.

Yo soy el lobo, les dije susurrante, pero me escuchó el hombre. Un estallido, un desgarramiento, una caída, y tuve que esconderme montaña arriba, bosque adentro, hasta el fondo de mi cueva.

---

1 Poema en prosa extraído de *Aullido*, de Adolfo Córdova, Alboroto Ediciones, 2019. Postulado a Los Mejores Libros para Niños y Jóvenes 2020 del Banco del Libro. Recomendado Premio Fundación Cuatrogatos 2021. Favorito del Comité Lector de IBBY México en su Guía de Libros Infantiles y Juveniles 2021.

Volví después, con más hambre, porque los hombres cazaron hasta el último venado. Volví por sus vacas y por las crías de sus ovejas, multiplicado por diez y veinte y cien fauces se abrieron. Fuimos un solo lobo gigantesco.

Pero el grito encendido de los hombres nos quemó las colas. Y corrimos enfilados por el monte, al final del crepúsculo, buscando una hendidura, otra vez, hasta lo más húmedo de la madriguera.

Éramos lobos, susurré. Nadie oyó.

Rascamos, más, más, hoyos, zanjas, pozos, grietas.  
Inviernos grisáceos, ocultos. Veranos rojizos, densos.

Plegamos las orejas, bajamos los párpados, nos enterramos.  
Para siempre.

¿Escuchan los aullidos de los lobos bajo la tierra?  
Son el eco largo de los que se fueron.

\*\*\*

Yo soy la abuela loba y los invoco.  
Desentierren los dientes. Pecheras, morros, cáscaras, huesos. Abran sus ojos brillantes. Patas largas, cuatro dedos, lomos, labios, plumas, noches, cuellos rectos.

Yo soy la madre loba y los invoco.  
Lenguas afuera. Dalias, argollas, cinturón de caracoles, serpientes de copal, espíritus de jade. Hilan sus costillas, salten los ríos, levanten las sombras.

Yo soy la loba hija y los invoco.  
Sacúdanse el polvo. Sierras nevadas, pelajes blancos, maíz colorado, vientres marrones. Loba lluvia, lobo sol, calabaza, frijol, conejo, resina, cabeza ancha, olor a tortilla. Los tensores se ajustan, las varas se conectan, las piezas se acomodan.

Loba late, di tu nombre, lobo.

Aquí estoy. Yo soy el lobo originario. Musaraña oscura, tejón, gato montés, teporingo, mírame. Estoy aquí. Cien veces más que el hombre y la mujer pero con el mismo temor al fuego y al eclipse, la misma pisada sigilosa, salvaje, la misma sed de manantiales, arenas, granizadas, desiertos. Escucha cómo aúllo otra vez y reúno a mi manada.

Yo estuve aquí cuando los cazadores nómadas comían carne de mamut. Oí caer los altares de piedra, vi temblar los volcanes. Y he vuelto para dejar mis huellas sobre el lodo. Mariposa, alacrán, salamandra. Niño lobo, loba viva, padre lobo.

No volveremos a sumergirnos, salimos de lo profundo, soltamos el corazón de la tierra. Jauría flotante, ojos que miran fuera de la cueva. Que empiece el baile, la procesión, la cacería. Relámpagos, truenos, aguaceros, jaguares, chacales, coyotes, lobos danzantes, trotamos en el aire.

Ya estamos aquí. Prendemos la oscuridad. Hemos vuelto.

Aullamos en círculo desde una hoguera.  
El humo se eleva como un aullido hasta las nubes.  
Que sea aullido el humo que conecte el suelo con los astros.  
Que en una chispa roja aullemos hasta el cielo.  
Lobos. Somos. Todos.